

de wembley al manzanares

INGLATERRA humillada en Wembley y por Escocia, es un espectáculo poco corriente y por el cual los escoceses, que están motejados de tacaños, serían hasta capaces de vender más barato su whisky.

Para los "highlanders", su eliminación en la fase previa del último Campeonato del Mundo constituyó, más que una decepción, una amargura terrible porque representa la dejar en las manos exclusivas de Inglaterra la defensa del pabellón deportivo británico. Y más amargo todavía les resultó ver cómo los ingleses —con los que mantienen una terrible rivalidad— ganaban la Copa "Jules Rimet".

Se explica, pues, que el sábado 15 de abril, los fornidos "policemen" de Wembley se agotaron coleccionando entusiastas "hinchas" con "kiln" que arrancaban la hierba de la sacrosanta pelouse para llevársela, a sus tierras altas, como recuerdo de la victoria.

El triunfo escocés ha sido tanto más trascendente por cuanto el partido era valeroso para el Campeonato británico, que sirve al mismo tiempo de clasificatorio para la participación de un equipo de las Islas en la Copa de Europa de selecciones. El 2-3 tiene, pues, no sólo carácter anecdótico, sino también importante. Habrá que ver lo que será Hampden Park, en Glasgow, en el encuentro de vuelta, con sus gradas para 140.000 espectadores, aunque no alboroten tanto como cuando el Real Madrid, con su maravillosa máquina de hacer fútbol, atomizó la resistencia de los alemanes del Eintracht en aquella final de la Copa de Europa.

La guerra escocesa-inglesa no lleva nunca la sangre al río, pero pone en ebullición viejas rencillas. La situación es tanto más paradójica, enfocada desde el punto de vista futbolístico, que Dennis Law y Bobby Charlton, las figuras de cada una de las dos selecciones "que se odian cordialmente", juegan en el mismo equipo; el Manchester United. Pero ello no priva a los incondicionales de uno y otro bando de llevarse el disgusto o la alegría del siglo de acuerdo con lo que dicta el marcador.

Mientras el meridiano de Wembley huele a whisky, y del bueno, aquí en España hemos tenido por las mismas fechas el caso Mendoza. De la noche a la mañana, el angoleño de los pies de oro, abandonó el Atlético de Madrid, donde ha permanecido nueve temporadas, para pasar al Barcelona mediante el pago previo de 12 millones de pesetas.

La cantidad es sustanciosa, pero en un tiempo en que los hombres de calidad alicante no abundan, es preciso preguntarse por qué el Atlético de Madrid ha dejado a su hombre-maravilla. ¿Cansancio? ¿Aburrimiento? ¿Desidia? Lo cierto es que ni en el Atlético ni en sus seguidores, la marcha de Mendoza ha disgustado. Casi diríamos mejor, ha sido recibida con un suspiro de alivio.

La idiosincrasia de Mendoza, su apatía o casi diríamos más exactamente, su indolente temperamento, le hace reducir considerablemente el índice de su rendimiento y pone sardinas a las notas particularmente brillantes de su buen hacer balompédico. Mendoza es un artista, capaz de verdaderas hiliéras y encajes con el balón en sus pies. Pero se inhibe muchas veces, no por voluntad malisana, sino por pereza racial. Contra eso el remedio es difícil y hay que preguntarse, dentro de la jerarquía que la técnica del angoleño merece, si el Barcelona ha anunciado su fichaje con el fin de consolar a sus socios de un nuevo traspás ligero, o realmente convencido de que lo que no ha hecho Mendoza en el Atlético es capaz de hacerlo en su nuevo club.

En el juego de la oferta y la demanda, donde los presidentes convertidos en técnicos andan alogramente como Pedro por su casa, el traspaso de Mendoza ha hecho mucho ruido. Habrá que esperar a ver si el ruido continúa si como pronostican algunos, serán más las cáscaras que las nueces.

J. J. CASTILLO

Enkalon® ...y sus elegantes camisas

TIENE VD. RAZON ES MODA ENKALON



IBERENKA (I) CC